

Cuando la **ECO LO GÍA** comienza con la ecología

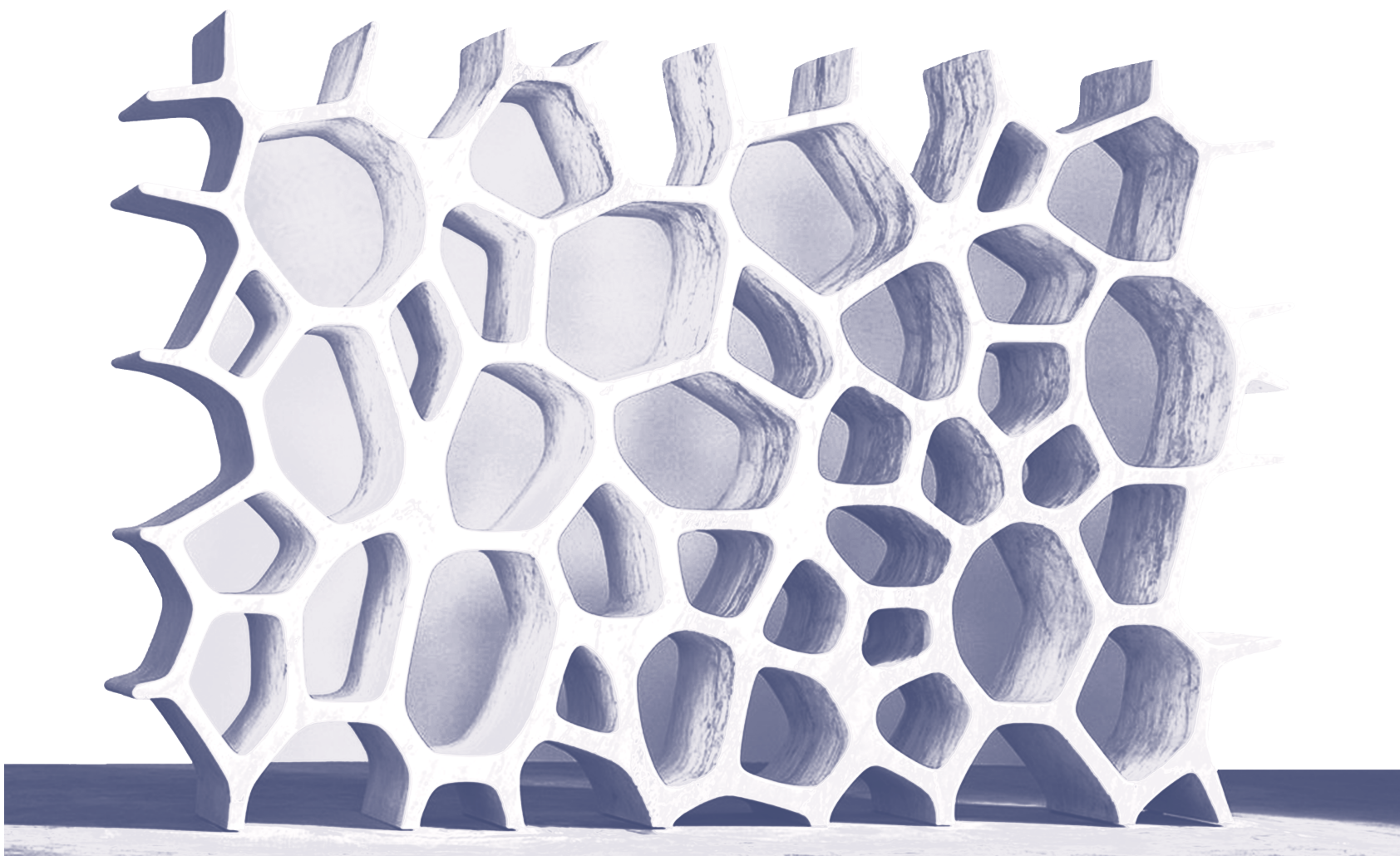
Carlos Ortiz Peña
Comunicación Social



UNO DE LOS MUCHOS TABÚES QUE POSEE EL DISEÑO (en sus diferentes ramas, categorías y formas) es el de ser considerado frívolo y arrogante, como si fuera producto de una mente maquiavélica, pero solo en contadas ocasiones lo es (aunque muchos diseñadores así se proclamen). El diseño en todas sus expresiones es, ante todo, comunicación. Es desde el lenguaje, la manera en que se comunica un mensaje, que se piensa y elabora teniendo en cuenta el público para el que va dirigido, así como las funciones que debe cumplir. El diseño debería (en su grande y amplia variedad) mejorar no solo la estética sino también la usabilidad de los productos que se elaboren, ante todo los de uso masivo, lo que permitiría un mayor mercadeo y producción, abarcándolo todo: desde alfileres o catálogos, hasta edificios.

A lo largo de la historia, o mientras tanto, y como si fuera un mundo paralelo, la ecología ha tomado relevancia en casi todos los discursos políticos y económicos. Luego de la oleada hippie (que en algo de algún modo ayudaría), reapareció mucho más sólidamente durante los noventas, ante todo para concientizarnos sobre los efectos que nuestro estilo de vida estaba representando para el planeta. Esto quizá porque alejándose de la estructura cuadrada de los investigadores, dichos cambios comenzaban a hacerse más y más tangibles. De esta manera, sin caer en sermones, cada día se toma más conciencia sobre el uso que debe hacerse de nuestros recursos naturales y sobre la trascendencia que nuestros hábitos tienen para nuestra vida y las de futuras generaciones.

Dicho lo anterior, dejemos en claro que las dos visiones (la diseñística y la ecológica) están conviviendo ampliamente influenciadas por nuestro modelo económico, es decir, el impuesto en todos los países industrializados, los cuales en casi todo son imitados por los países en vías de desarrollo. Así que lo primero que salta a la vista es que parecieran tratarse de dos conceptos opuestos. Y aceptemos que quizás hasta algún punto ciertamente lo fueron. No obstante, con el paso del tiempo, y en nuestra búsqueda de ampliar la conciencia colectiva acerca de la ecología, puede considerarse que ha llegado el tiempo en que las dos disciplinas puedan hacer las paces. Lo más interesante de esto es que, a través de la creatividad, nos acercan a descubrir un camino tal vez difícil o arduo, pero sorprendente. Esto porque hoy el diseño no solamente es aplicable en la jardinería o sirve para generar hermosos ramos de diferentes colores y distintas flores.



Estertería Voronoi, Marc Newson. (photoshop.servicioswebgratis.com)

De 1990 a la fecha conocemos pocos casos exitosos en los escenarios internacionales e importantes del diseño que tengan que ver con esta fusión. La mayoría de los que lo intentan fallan porque apenas y rozan en lo "ambiental". Por otra parte, y como en casi todos los aspectos de la humanidad y con escasas excepciones, se persigue ante todo el "estrellato", como ejemplo se puede hablar de las muchas obras que se viralizan en el internet, sin importar si realmente están siendo ecológicas, o por lo menos remiten a lo que es ecológicamente correcto. Y claro, tampoco olvidemos los diseños de los *Wanna Be* que proyectan, ensayan o ejercen sus propuestas bajo el influjo de revistas y de modas televisivas. Algo biodegradable por aquí, algo biodegradable por allá, se pone algo reciclado aquí y ¡voilà!, se resuelven los problemas ecológicos.

Así, en sencillas palabras existirá quien diga: "Quiero ser como el inglés tunecino: Tom Dixon, quien sin estudiar diseño, triunfó por su maestría como soldador, sobre todo cuando los fabricantes de Capellini descubrieron su silla en S". "Quiero ser como el egipcio-británico Karim Rashid, creador de un diseño poético y democrático, gracias a que captó que la belleza es la gran necesidad humana y que el diseño debe embellecer ambientes, además escribió un libro sobre cambiar el mundo y lo está logrando". "Quiero ser como Marc Newson, porque él actualizó el biomorfismo (aunque ni se sepa el significado de la palabra) para dejar el planeta mejor de como lo encontró; yo quiero ser como ese australiano (o de cualquier otra nacionalidad) que usó la tradición de su país, para crear un estilo translúcido, transparente y de líneas flotantes manifestado en una silla como la Embryo". "Quiero ser como Ross Lovegrove, Stefano Giovannoni, Costantin Boym...", y podría seguir un extenso, amplio y oceánico etcétera.

Y es que no tiene nada de malo que se pretenda imitar las obras de los autores antes mencionados. El detalle está en que muchos diseñadores solamente lo hacen por copiar y querer sentirse identificados con un estilo, pues queda en duda que todos se pongan a pensar y a hacer una verdadera crítica. Pero el detalle verdadero radica en que esas obras tan añoradas, por lo general pertenecen a una estirpe corporativa desde la cual se dirigen las propuestas.

Como si se tratara de la Matrix (ideada por los hermanos Larry y Andy Wachoswki), esta estirpe corporativa pretende hacernos creer que muchos de los diseños que nos muestran son realmente ecológicos o que al menos se acercan a ello por contener uno o dos elementos reciclados.

Ante este panorama, la pregunta es: ¿seguirá siendo urgente conciliar diseño y ecología? Puede ser. El depredador de recursos naturales que llevamos dentro, debe obligarnos a replantear seriamente la manera de vender cualquier idea ecológica y los beneficios que ella tendrá para el ambiente. Al respecto, quizás, debamos (¿por qué no?) legar esta misma idea para con las grandes marcas y sus logotipos o hasta implementarla también a un estilo de vida. El objetivo es mantener, optimizar y potenciar el diseño.

No todo es realmente tan malo como parece. Así, una de las ideas que mejor impacto han tenido acerca de la fusión del diseño y la ecología, son los diseños verdes (o de menor impacto ambiental), por ejemplo los edificios verdes, esto sobre todo en las grandes urbes del planeta. Estos a la larga nos deberían ir permitiendo generar una especie de santuario para nosotros mismos y porque no para algunas aves, aún mejor si les agregamos algunas celdas solares que nos ahorren energía eléctrica. Y evidentemente, estos diseños no pueden ser puestos por dondequiera, sino que deben ser pensados específicamente para cada tipo de ciudad y su entorno.

Siguiente punto, deberíamos pensar en corregir ciertos hábitos de nuestra vida cotidiana, que pudieran significar un impacto claro a largo plazo para el ambiente. Ser responsables, también es uno de los objetivos del diseño. No podemos responsabilizar a las fábricas de chocolate, cuando es el día de San Valentín o cuando nos sentimos tristes de atiborrarnos de enormes cantidades de chocolate.

Es, por tanto, una tarea compleja que debe ser abordada desde un punto de vista sencillo para poder elevarla a su máxima expresión. Solamente se trata de vender una idea, esto es de revelar la importancia de reutilizar, reciclar y renovar muchos de los productos que consumimos a diario, procurando a la vez durante todos nuestros procesos y nuestro actuar cotidiano no causarle un mayor daño al planeta.

Al parecer, el matrimonio entre diseño y ecología continúa lejano, principalmente cuando encontramos sin mayor reflexión a diseñadores que creen saber todo sobre diseño al igual que sobre todas las cosas del universo. Por supuesto, eso ocasiona el error supremo: creer que la ecología comienza con el diseño... cuando (a quererlo o no) la ecología comienza con la ecología.

No tiene nada de malo que se pretenda imitar la obra de los autores [...] queda en duda que todos se pongan a pensar y hacer una verdadera crítica

